



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

ÁNGELUS

*Plaza de San Pedro
Domingo 15 de junio de 2014*

Vídeo

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy celebramos la solemnidad de la santísima Trinidad, que presenta a nuestra contemplación y adoración la vida divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: una vida de comunión y de amor perfecto, origen y meta de todo el universo y de cada criatura, Dios. En la Trinidad reconocemos también el modelo de la Iglesia, en la que estamos llamados a amarnos como Jesús nos amó. Es el amor el signo concreto que manifiesta la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es el amor el distintivo del cristiano, como nos dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (*Jn 13, 35*). Es una contradicción pensar en cristianos que se odian. Es una contradicción. Y el diablo busca siempre esto: hacernos odiar, porque él siembra siempre la cizaña del odio; él no conoce el amor, el amor es de Dios.

Todos estamos llamados a testimoniar y anunciar el mensaje de que «Dios es amor», de que Dios no está lejos o es insensible a nuestras vicisitudes humanas. Está cerca, está siempre a nuestro lado, camina con nosotros para compartir nuestras alegrías y nuestros dolores, nuestras esperanzas y nuestras fatigas. Nos ama tanto y hasta tal punto, que se hizo hombre, vino al mundo no para juzgarlo, sino para que el mundo se salve por medio de Jesús (cf. *Jn 3, 16-17*). Y este es el amor de Dios en Jesús, este amor que es tan difícil de comprender, pero que sentimos cuando nos acercamos a Jesús. Y Él nos perdona siempre, nos espera siempre, nos quiere mucho. Y el amor de Jesús que sentimos, es el amor de Dios.

El Espíritu Santo, don de Jesús resucitado, nos comunica la vida divina, y así nos hace entrar en el dinamismo de la Trinidad, que es un dinamismo de amor, de comunión, de servicio recíproco, de participación. Una persona que ama a los demás por la alegría misma de amar es reflejo de la Trinidad. Una familia en la que se aman y se ayudan unos a otros, es un reflejo de la Trinidad. Una parroquia en la que se quieren y comparten los bienes espirituales y materiales, es un reflejo de la Trinidad.

El amor verdadero es ilimitado, pero sabe limitarse para salir al encuentro del otro, para respetar la libertad del otro. Todos los domingos vamos a misa, juntos celebramos la Eucaristía, y la Eucaristía es como la «zarza ardiendo», en la que humildemente habita y se comunica la Trinidad; por eso la Iglesia ha puesto la fiesta del *Corpus Christi* después de la de la Trinidad. El jueves próximo, según la tradición romana, celebraremos la santa misa en San Juan de Letrán, y después haremos la procesión con el Santísimo Sacramento. Invito a los romanos y a los peregrinos a participar, para expresar nuestro deseo de ser un pueblo «congregado en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (san Cipriano). Os espero a todos el próximo jueves, a las 19.00, para la misa y la procesión del *Corpus Christi*.

Que la Virgen María, criatura perfecta de la Trinidad, nos ayude a hacer de toda nuestra vida, en los pequeños gestos y en las elecciones más importantes, un himno de alabanza a Dios, que es amor.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Estoy siguiendo con viva preocupación los hechos de estos últimos días en Irak. Os invito a todos a uniros a mi oración por la querida nación iraquí, sobre todo por las víctimas y por quienes sufren más las consecuencias del aumento de la violencia, en particular, por las numerosas personas, entre las cuales muchos cristianos, que han debido dejar su casa. Deseo a toda la población la seguridad y la paz y un futuro de reconciliación y justicia, en el que todos los iraquíes, independientemente de su pertenencia religiosa, puedan construir juntos su patria, haciendo de ella un modelo de convivencia. Pidamos a la Virgen, todos juntos, por el pueblo iraquí.

Avemaría...

Hoy quiero anunciar que, aceptando la invitación de los obispos y de las autoridades civiles albanesas, pienso ir a Tirana el domingo 21 de septiembre. Con este breve viaje deseo confirmar en la fe a la Iglesia en Albania y testimoniar mi aliento y mi amor a un país que sufrió mucho a consecuencia de las ideologías del pasado.

Y ahora os saludo a todos vosotros, queridos peregrinos presentes hoy: numerosos grupos parroquiales, familias y asociaciones.

Saludo al Movimiento *Pro Sanctitate*, en el centenario del nacimiento de su fundador, el siervo de Dios Guglielmo Giaquinta: queridos amigos, os animo a llevar adelante con alegría el apostolado de la santidad.

Hoy dirijo un saludo especial a las domésticas y asistentes, que provienen de tantas partes del mundo y prestan un servicio valioso en las familias, especialmente para sostener a los ancianos y a las personas no autosuficientes. Muchas veces no valoramos con justicia el grande y hermoso trabajo que realizan en las familias. Muchas gracias a vosotras.

Y a todos deseo un feliz domingo y un buen almuerzo. Y no os olvidéis de rezar por mí.